



#3

Noviembre 2020

(Trans)Fronteriza

**(In)movilidades
en las Américas
y COVID-19**

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Fronteras:
movilidades,
identidades
y comercios**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Soledad Álvarez Velasco
Eduardo Domenech
Gioconda Herrera
Handerson Joseph
Amarela Varela Huerta
Nicholas de Genova
Yerco Castro

(Trans)Fronteriza : (In)movilidades en las Américas y COVID-19 / Soledad Álvarez Velasco... [et al.] ; coordinación general de Mariela Paula Díaz ; Bruno Miranda ; Yolanda Alfaro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-775-8

1. Pandemias. 2. Personas Migrantes. I. Álvarez Velasco, Soledad. II. Díaz, Mariela Paula, coord. III. Miranda, Bruno, coord. IV. Alfaro, Yolanda, coord.
CDD 304.809



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial
Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
María Leguizamón - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar>
<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia
Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.
La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre
el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones
e interpretaciones expresadas.

Coordinadores:

Mariela Paula Díaz
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Argentina
madidip@gmail.com

Bruno Miranda
Instituto de Investigaciones Sociales
Coordinación de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México
México
brunofemiranda@gmail.com

Yolanda Alfaro
Centro de Planificación y Gestión
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Mayor de San Simón
Bolivia
corredijolatortuga@gmail.com

Contenido

- 5 Presentación**
- 9 (In)Movilidad en las Américas y COVID-19**
Un proyecto colectivo transnacional en curso
Soledad Álvarez Velasco
- 17 Pandemia y control de fronteras en el espacio sudamericano**
Eduardo Domenech
- 24 Proyecto (In)movilidades en las Américas**
Trazando caminos certeros en la incertidumbre
Gioconda Herrera
- 30 Cierre de fronteras, deportaciones y retorno en el Caribe**
Handerson Joseph
- 38 Luchas migrantes en tiempos de Covid-19, un par de postales desde México**
Amarela Varela Huerta
- 46 Fronteras virales a través de las Américas**
Nicholas De Genova
- 54 Migrantes frente a la refrontalización y la hipervigilancia en el control migratorio durante Covid-19**
Lecciones aprendidas del primer conversatorio "Cierre de fronteras e hipervigilancia"
Yerko Castro Neira

| Presentación

El Boletín (Trans)Fronteriza se propone reflexionar sobre los procesos de movilidad coyunturales e históricos, además de ser un espacio abierto para que integrantes y personas cercanas al GT “Fronteras: movilidades, identidades y comercios”, puedan compartir los hallazgos, resultados e insumos de sus investigaciones, así como sus actividades de incidencia pública. Bajo los ejes analíticos que orientan nuestro GT, nos interesa publicar textos que crucen de alguna manera las movilidades transfronterizas, las identidades puestas en juego en situaciones de frontera (material o simbólica) y también las mercancías que transitan entre mercados transfronterizos.

Nuestro tercer Boletín (Trans)Fronteriza, “(In)movilidades en las Américas y COVID-19” lleva por título el nombre del proyecto coordinado por Soledad Álvarez Velasco, integrante del GT, quien desde marzo de 2020 se ha esforzado por conjuntar esfuerzos y miradas críticas de decenas de investigadorxs distribuidos en las Américas, para examinar las tendencias, impactos y dar a conocer las voces de migrantes en el transcurso de la pandemia de coronavirus. Con mucho gusto, nuestro GT sirvió como espacio para el lanzamiento oficial del proyecto el día 8 de julio de 2020, actividad que contó con la participación de destacadxs intelectuales encargadxs de dar parte del escenario de cada una de las regiones americanas: el Cono Sur, los Andes, el Caribe, Centroamérica-México y los Estados Unidos. En esta ocasión, les presentamos siete textos en total, los cuales reflejan en gran parte el contenido de las intervenciones realizadas en el evento de lanzamiento.

En el primer de ellos, “(In)Movilidad en las Américas y COVID-19: un proyecto colectivo transnacional en curso”, Soledad Álvarez Velasco nos transmite cómo nació la propuesta, así como la estructura y las preocupaciones que impulsan la red de investigadorxs, en gran parte centradas en las tensiones existentes entre las (in)movilidades y los intentos de control de las mismas. Más allá de la situación por país, Soledad comenta sobre los puntos comunes encontrados durante la sistematización del contenido que cada grupo nacional ha podido aportar organizados en nodos. Cada una de las situaciones en común nos sugiere procesos transnacionales que se comunican de varias maneras entre sí; dan cuenta, por lo tanto, de una misma forma estatal de gobernar las migraciones.

Enseguida, Eduardo Domenech examina las maneras cómo el cierre fronterizo y el discurso epidemiológico oficial participan juntos en la reactivación de los controles de carácter sanitario utilizados en Sudamérica a inicios del siglo XX para contener a enfermedades infectocontagiosas como la tuberculosis, por ejemplo. En el texto titulado “Pandemia y control de fronteras en el espacio sudamericano”, Eduardo discurre sobre los riesgos sociales del “nuevo higienismo” en la medida que abre la posibilidad de clasificar a los países en función de criterios epidemiológicos y barrar el ingreso de migrantes en función de su nacionalidad. Además, deja en claro como las nuevas técnicas de monitoreo de flujos migratorios exagera el control migratorio individualmente y pone a cada persona migrante frente al poder soberano del estado.

En el texto “Proyecto (In)movilidades en las Américas: Trazando caminos certeros en la incertidumbre”, Gioconda Herrera toma como punto de partida a una de las situaciones en común encontradas en el proyecto, a saber, el hipernacionalismo selectivo, para señalar la exacerbación de procesos de restricción migratorios que ya venían en curso antes de la pandemia de COVID-19, como por ejemplo, la securitización de las migraciones y de las fronteras. Al mismo tiempo, Gioconda echa luz sobre nuevas movilidades que se produjeron a lo largo de esos meses pandémicos. El caso más emblemático quizás sea el de lxs errantes venezolanos que han querido retornar a su país de origen desde Ecuador a como dé lugar, incluso a pie.

Handerson Joseph a su vez nos envía una imagen bastante aterrizada sobre tres situaciones que permean las (in)movilidades caribeñas durante la pandemia en el texto “Cierre de fronteras, deportaciones y retorno en el Caribe”. Handerson destaca el impacto negativo de la disminución de las remesas sobre las economías caribeñas que se han vuelto tan dependientes de ellas, como es el caso haitiano. Aparte de lo anterior, él da parte de los retornos voluntarios (que en el proyecto, se ha denominado como “migración en reversa”) e involuntarios (las deportaciones) de personas haitianas desde la República Dominicana, así como los repatriados cubanos.

Al ubicarnos en el corredor Centroamérica-México, Amarela Varela Huerta nos comunica dos postales del sistema migratorio mesoamericano por medio de los cuales nos notifica las “prácticas de muerte” protagonizadas por el estado, y las “prácticas de vida” cuyos actores principales son las familias, los grupos y los colectivos de migrantes en movimiento y en continua resistencia a las fronteras, a los agentes estatales y no estatales y al propio virus. En su texto “Luchas migrantes en tiempos de Covid-19, un par de postales desde México”, Amarela se percata de la ausencia de narrativas que den parte de las luchas de migrantes en los medios y en el imaginario colectivo, algo que va entonado con lo que ella siempre ha tratado de enfatizar en sus intervenciones públicas: la lucha migrante se expresa en protestas, motines, caravanas pero también en el mismo acto de moverse desde sus localidades de origen a otras donde se pueda gozar la vida.

En el siguiente texto, que lleva por nombre “Fronteras virales a través de las Américas”, Nicholas de Genova cuestiona la eficacia de la gestión de la pandemia en Estados Unidos. Según él, ese país se ha convertido en una suerte de “estado paria” a raíz de la *incompetencia de la administración* Trump. Luego, Nicholas resalta cómo los esfuerzos por mantener al estado-nación inmune al migrante que supuestamente carga el virus, están envueltos en una mirada simplista de insularidad que termina por generar más y más fronteras internas. Mientras tanto, la necropolítica del control fronterizo expone a lxs migrantes a contagiarse de COVID-19 (en espacios de confinamiento cerrados como los centros de detención

o abiertos como los campamentos de refugiados) y al hacerlo, señala cuáles muertes son permitidas y cuáles no.

Por fin, el texto de Yerko Castro, “Migrantes frente a la refronterización y la hipervigilancia en el control migratorio durante Covid-19. Lecciones aprendidas del primer conversatorio ‘ Cierre de fronteras e hipervigilancia ’ ”, participa en el momento posterior al lanzamiento del proyecto. Yerko se encargó de sistematizar las conclusiones del primer conversatorio realizado el día 31 de agosto de 2020, que revelan la poca importancia de la tonalidad política de los gobiernos, si más o menos de izquierda, de derecha o de centro, ya que lo que prevalece al final es una mirada y unas prácticas de control y securitización migratoria, resaltadas por el poder casi absoluto que se les ha otorgado a los gobernantes del continente fundamentado en la necesidad urgente de salvaguardar la salud pública. El primero de los varios conversatorios que el proyecto ha proporcionado también nos enseñó la otra cara de la moneda, la del activismo migrante que sigue presente con todo y pandemia, sumado al activismo desde los albergues, que han tenido de reinventar su acción solidaria y de autocuidado.

Este es un número especial, agradecemos a Soledad Álvarez Velasco por la oportunidad y el puente para poder ventilar las ideas de colegas tan brillantes a partir de la plataforma de CLACSO. Esperamos que disfruten de este número.

Bruno Miranda, Yolanda Alfaro y Mariela Paula Diaz
Coordinadorxs del Grupo de Trabajo CLACSO
Fronteras: movilidades, identidades y comercios

(In)Movilidad en las Américas y COVID-19

Un proyecto colectivo transnacional en curso

Soledad Álvarez Velasco*

A mediados de marzo del 2020, los países de las Américas se declararon en emergencia sanitaria, cerraron sus fronteras y entraron en cuarentena como primeras medidas de contención ante la pandemia de COVID-19. Fue en ese contexto cuando 45 investigadorxs de 19 países de Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica y El Caribe, interesados analítica, ética y políticamente en la cuestión migratoria, nos juntamos virtualmente para preguntarnos por la situación de miles de migrantes y refugiados en el continente.

Si bien la pandemia pausó nuestra posibilidad de etnografiar las realidades migratorias, no cesó, sin embargo, nuestro vínculo directo con migrantes y refugiados. Por eso, sabíamos que la llegada de COVID-19 había agarrado a solicitantes de refugio – regionales y extracontinentales– en el medio de sus trámites; a familias migrantes y a niños y adolescentes

* Universidad de Houston. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Fronteras: movilidades, identidades y comercios”.

**PESE A LA PANDEMIA, LXS MIGRANTES
SIGUEN EN MOVIMIENTO**
PRESENTACIÓN DEL PROYECTO:

(IN)MOVILIDAD COVID-19
EN LAS AMÉRICAS

CON LA PARTICIPACIÓN DE:

Soledad Álvarez Velasco, Universidad de Houston

Eduardo Domenech, CONICET y Universidad Nacional de Córdoba

Gioconda Herrera, FLACSO-Ecuador

Handerson Joseph, Universidade Federal do Amapá y Université d'État D'Haiti

Amarela Varela, Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Nicholas De Genova, Universidad de Houston

MODERACIÓN:

Bruno Miranda,
Instituto de Investigaciones Sociales
UNAM-México y Grupo de Trabajo de CLACSO
Fronteras: Movilidades, Identidades y Comercio



FECHA:

· 8 de Julio, 2020

· 11:00am-13pm (Hora de la Ciudad de México, Houston, Bogotá, Quito)

Vía plataforma CLACSO



no acompañados en cruces transfronterizos; a detenidos en estaciones migratorias hacinadas o en vuelos de deportación; y a miles de migrantes irregularizados en sus trabajos precarizados sin posibilidad alguna de detener su carga laboral para entrar en cuarentena. Estábamos conscientes, además, de que el cierre fronterizo atenta contra el derecho a la libre movilidad y al refugio, y que la pandemia exacerbaría el hiper-nacionalismo reforzando la imagen del extranjero como “carga pública” o como el que encarna al virus, elementos que intensifican la xenofobia y el racismo. Nos juntamos con la intención de reparar críticamente en esas y en otras repercusiones que los tiempos de COVID-19 están teniendo en las vidas migrantes que conforman las Américas.

¿Qué es este proyecto?

Así surgió “(In)Movilidad en las Américas y COVID-19” (<https://www.inmovilidadamericas.org>), un proyecto colectivo transnacional *en construcción* cuyo foco analítico es la tensión entre movilidad y control y sus desiguales repercusiones espaciales. En diálogo con la geografía de la movilidad (Cresswell, 2006; Sheller, 2018) y los estudios migratorios y fronterizos críticos (Mezzadra y Neilson, 2013; De Genova, 2017), concebimos a la movilidad como una práctica social y política encarnada en migrantes y refugiados, adultos y menores de edad, que tiene lugar de manera desigual y diferenciada en las escalas nacional y transnacional. El control, en cambio, como las formas en las que se materializan las medidas desplegadas principalmente por instituciones estatales para detener, desviar, desacelerar y también acelerar la movilidad de ciertos grupos poblacionales. Siendo esa tensión inherente al régimen fronterizo de las Américas, advertimos que ésta produce a la vez inmovilizaciones forzadas y nuevas formas de movilidad y que tiene efectos espaciales multiescalares desde el espacio individual – sobre los cuerpos y las vidas migrantes –, el espacio nacional y el regional.

Localizar la tensión entre movilidad y control en las Américas tiene, para nosotrxs, relevancia analítica y política. Éste es un continente *en movimiento*. La formación social de este espacio geográfico es incomprensible

sin atender a las desiguales formas de movilidad humana que históricamente lo han configurado. Todos los países han sido y/o siguen siendo emisores y receptores de flujos transnacionales, mientras que otros se han convertido, además, en espacios de tránsito y de retorno voluntario y/o forzado. En las Américas, por nombrar casos notables, están Estados Unidos y México, el mayor destino migratorio y el principal emisor de migrantes del mundo, respectivamente. Está Colombia, el país con más desplazados internos y personas en necesidad de protección internacional. Están Guatemala, El Salvador, y Honduras, países desde donde huyen sus connacionales por la violencia; o Venezuela, desde donde han emigrado más de 4 millones de venezolanxs. A este continente, le atraviesan rutas migratorias que han servido para que históricamente latinoamericanxs y caribeñxs transiten a Estados Unidos, su mayor destino migratorio. Y, en la última década, hasta las Américas han llegado flujos de extracontinentales; se ha multiplicado la migración intrarregional y los flujos sur-sur. La movilidad en el continente es hoy protagonizada por desplazadx internos, deportadx, solicitantes de refugio, migrantes irregularizados adultos y por niñxs y adolescentes que emigran solos o acompañados. Por eso, éste es un continente donde la lucha migrante no cesa, mientras a la par proliferan las formas de control.

Por un lado, el peso de Estados Unidos ha sido definitivo para delinear la geopolítica del control a la movilidad en la región. Ese es el país que más ha endurecido sus políticas migratorias, el que más detiene y deporta a migrantes, sobre todo latinxs y caribeñxs, y el que ha transferido el control a terceros países en la región. Por otro lado, en la última década, los países de las Américas se han cerrado ante la cuestión migratoria: el foco ha girado del derecho a los migrantes al combate a la irregularidad inmigrante y a la seguridad nacional, mientras un violento discurso xenófobo se normaliza en las sociedades receptoras.

El COVID-19 vino a arremeter en una geografía de antemano signada por la tensión entre movilidad y control, tensión que toma matices más violentos en contextos desiguales. Ese es el caso de nuestro continente: la pandemia desnudó la salvaje e irresuelta desigualdad estructural, desatando afectaciones que apenas empezamos a avizorar. A la emergencia

sanitaria, hoy se suma el colapso económico y el de los sistemas de protección social, hechos que en conjunto asolan las vidas de las poblaciones más vulnerabilizadas, siempre racializadas, como aquellas en condición de movilidad.

Un proyecto colectivo transnacional en curso

Decodificar los tiempos de pandemia en clave migratoria, activó esta investigación colectiva transnacional. Entre marzo y mayo de 2020, once equipos nacionales en las cuatro regiones del continente, recogimos información de prensa sobre estas tres temáticas que derivan de la tensión entre movilidad y control: 1) situaciones-alerta que enfrenta la población migrante y refugiada; 2) medidas estatales; y, 3) respuestas sociales ante la dinámica migratoria. Sistematizar esa información nos permitió crear un análisis a dos escalas. A escala nacional, produjimos una ficha que, además de arrojar datos sobre porcentaje de pobreza y en torno al patrón migratorio nacional, da cuenta de las particularidades de esas tres temáticas en cada uno de los países que son parte de este proyecto.

Al comparar hallazgos nacionales, identificamos once situaciones comunes que están teniendo lugar en diversas localidades de las Américas. Así, a escala transnacional, hemos producido, en cambio, un análisis en torno a: 1) Cierre fronterizo y la hipervigilancia; 2) Suspensión del derecho al refugio; 3) Hipernacionalismo selectivo; 4) Espiral de violencia al sur como efecto de la externalización de la frontera de U.S. en la región; 5) Configuración de espacios de confinamiento y sacrificio humano; 6) Desposesión de derechos de migrantes irregularizados; 7) Producción del miedo como forma de control; 8) Migración en reversa; 9) Trabajadores migrantes: esenciales pero desechables; 10) Niñez y adolescencia al borde; y, 11) Respuestas sociales que contrastan entre luchas migrantes y xenofobia. La exacerbación de la tensión entre la movilidad y el control durante la pandemia explican en buena medida estas situaciones sobre las cuales hemos generado primeros textos reflexivos. La producción de

ese material a doble escala nos ha permitido crear un archivo digital que sirve como fuente de investigación y enseñanza.

Desde el lanzamiento del proyecto en julio de 2020, hemos impulsado diez conversatorios virtuales: ocho nacionales sobre la movilidad y el control en México, Colombia, Ecuador y Brasil, y dos regionales, donde lxs investigadorxs del proyecto han discutido en torno a dos de las 11 situaciones en común desde una mirada regional comparada. Para provocar un diálogo transnacional, hemos traducido los contenidos digitales al inglés y al portugués; y para dar cuenta de cómo la pandemia está siendo resentida y resistida por la población migrante, hemos creado la sección *Mapeo Polifónico*. Se trata de un mapa de voces migrantes de diversas edades, géneros, nacionalidades, procedencias étnicas, orientaciones sexuales, que desde diversas localidades del continente, dan cuenta de la experiencia cotidiana de (in)movilidad, cómo enfrentan el riesgo de contagio, a la burocracia estatal, a la xenofobia, al desempleo; y a la vez, cómo su lucha vital se despliega entre la solidaridad, su fuerza y la esperanza.

Nuestro proyecto ha ido creciendo. Nuevos países se han sumado, hoy somos 24 países¹ y la red inicial de investigadorxs cuenta con más de 70 participantes. Nuestro esfuerzo colectivo está puesto en la actualización de las fichas por país; en la recolección de voces migrantes para ampliar el mapa polifónico; en la organización de conversatorios virtuales mensuales sobre las once situaciones comunes y otras más que surgirán; y pronto, en producir textos críticos al respecto. Continuar alimentando con material audiovisual y escrito el archivo digital existente y *en construcción* es nuestro mayor propósito, pues creemos que ese archivo funge como memoria del presente en torno a la (in)movilidad y al control en las Américas en tiempos de pandemia.

¹ Los países incluidos en el proyecto son: en Sudamérica, Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela; en Centroamérica, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala; en El Caribe, Haití, República Dominicana, Cuba y Puerto Rico; en Norte América, México, Estados Unidos y Canadá.

Lo que sigue

El escenario actual es hartamente más complejo que el de marzo del 2020 cuando este proyecto inició. Hoy las Américas es el continente más golpeado por la pandemia con Estados Unidos, Brasil, México, Chile, Argentina, Colombia y Perú como los países con más casos de contagio y de muerte a nivel global. Además, en nuestros países convergen crisis: la sanitaria, la recesión económica, la social en torno al racismo sistémico, la de la protección estatal y la del control a la movilidad. La pandemia justificó una perversa intersección entre políticas de salud y de control, configurando un estado de excepción *de facto* en materia migratoria que hoy está dando paso a una nueva arquitectura legal en materia migratoria. En estos meses, en varios países, (como Estados Unidos, Ecuador, Chile y Perú) se están discutiendo o ya se han adoptado modificaciones en sus leyes migratorias para abiertamente redoblar el control y cerrar los espacios nacionales.

La tensión entre movilidad y control consecuentemente se ha intensificado. Ahora mismo se libra una batalla en Centroamérica, entre el ímpetu de la nueva caravana migrante por pasar y el violento reforzamiento del control en Guatemala y México. Siendo ese el ejemplo icónico, no es el único. Desde marzo al presente, las deportaciones de Estados Unidos a los países de origen de las Américas, como aceleración de la movilidad forzada, no han cesado. Poblaciones enteras se han visto confinadas a una itinerancia permanente en búsqueda de un lugar seguro donde reconstruir sus vidas. Es el caso, por ejemplo, de migrantes venezolanos que emprendieron retornos a Venezuela y sin embargo han debido recomenzar tránsitos regionales. Paralelamente, miles de trabajadores migrantes irregularizados en todos los países del continente no cesan de laburar viviendo al límite como trabajadores en vidas sacrificables. Así, mientras se intensifica el despojo y el control, también lo hace la lucha migrante: en estos meses, las formas de cuidado y solidaridad colectiva, junto con una epidemiología migrante, han sido incesantes para hacer frente a la pandemia, a la recesión, y a la deliberada desprotección de los Estados de origen, tránsito y destino.

Reparar en lo común nos traza como proyecto una ruta analítica, necesariamente transnacional, sobre los efectos del régimen de control migratorio y de las luchas migrantes en las Américas. Esa ruta debería contribuir a politizar nuestro debate sobre la tensión entre (in)movilidad y control, cuyos efectos espaciales se ven en la exacerbación presente de injusticias económicas, sociales y legales que trascienden los espacios nacionales, siendo comunes a múltiples realidades continentales. No podemos prolongar más la no defensa de todos esos cuerpos diversos *en* movimiento, racializados, irregularizados, criminalizados, cuerpos que hoy parecerían merecer la exposición al riesgo de contagio y de muerte solo por no pertenecer a los espacios nacionales en donde viven o por donde transitan. La defensa justa de la vida migrante nos compete a todas las sociedades en las Américas, sociedades formadas y transformadas por ese incesante movimiento que históricamente ha luchado y que hoy lucha por su vida.

REFERENCIAS

- Cresswell, Timothy (2006). *On the move: Mobility in the modern western world*. London: Routledge.
- De Genova, Nicholas (2017). The Incurable Subject: Mobilizing a Critical Geography of (Latin) America through the Autonomy of Migration, *Journal of Latin American Geography*, 16(1), pp. 17-42.
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham: Duke University Press.
- Sheller, Mimi (2018). *Mobility justice: The politics of movement in an age of extremes*. Verso Books.

Pandemia y control de fronteras en el espacio sudamericano¹

Eduardo Domenech*

A diferencia de otras propuestas surgidas en América Latina y el Caribe en el contexto de la pandemia resultante de la propagación del coronavirus, el proyecto “(In)movilidad en las Américas y Covid-19” ha reparado específicamente en el control de la movilidad y las luchas migrantes a escala continental. Mediante el análisis crítico de diferentes actores, acontecimientos y situaciones en escenarios nacionales, el proyecto ofrece una novedosa plataforma de intercambio y producción de conocimiento aplicado que promete discusiones a fondo sobre las tensiones entre el control y la libertad de movimiento en un contexto mundial sometido a preceptos y narrativas de “emergencia sanitaria” para justificar medidas excepcionales, así como explicaciones sobre las especificidades que dichas tensiones están adquiriendo en el continente americano. Asimismo, el proyecto es una expresión de la preeminencia que ha obtenido la categoría de *(in)movilidad* en un momento histórico sin precedentes moldeado por la multiplicación de cierres de fronteras y numerosas

* Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba.

¹ Este texto es una versión levemente revisada de la presentación realizada durante el lanzamiento del proyecto “(In)movilidad en las Américas y Covid-19” el 8 de julio de 2020.

medidas de inmovilización de las personas. A partir del trabajo colectivo llevado adelante en el marco del proyecto, este texto busca ofrecer algunas anotaciones a modo de contribución a la reflexión sobre el control fronterizo en el espacio sudamericano en tiempos de pandemia.

1. En Sudamérica, el cierre de las fronteras nacionales como medida para evitar la propagación de la pandemia supuso la inauguración de un proceso inédito en la producción del régimen regional de migración y fronteras. De modo simultáneo, todos los Estados sudamericanos buscaron limitar al máximo el movimiento internacional de personas e impedir los cruces fronterizos, además de establecer restricciones a la movilidad al interior de cada país y medidas de separación y aislamiento social como la “cuarentena”. Hasta entonces, los cierres de frontera de la última década habían respondido tanto a enfrentamientos políticos y diplomáticos bilaterales debido a cuestiones “domésticas” o “internas” como a situaciones de conflicto provocadas por migraciones y desplazamientos indómitos que desbordaron a los controles estatales.

Con la pandemia del Covid-19, el cierre de fronteras y la cuarentena nacional se constituyeron, en el espacio sudamericano, en los mecanismos dominantes para ejercer el control de la movilidad. Estas dos medidas tuvieron múltiples efectos, especialmente para migrantes ilegalizados, solicitantes de asilo y refugiados: trastocaron por completo las vidas transfronterizas, intensificaron la precarización de la vida, afectaron el derecho al asilo y al refugio. Al mismo tiempo, los efectos de la inmovilidad ocasionada por el cierre de fronteras y las medidas de aislamiento social hicieron que los colectivos migrantes activaran múltiples estrategias de sobrevivencia económica, así como diversas iniciativas comunitarias de apoyo mutuo o asistencia, en muchos casos respaldadas por un heterogéneo conjunto de actores. El consenso social y político en torno al cierre de las fronteras nacionales externas fue construido en torno al riesgo que implicaría la movilidad internacional para la salud pública de una determinada población nacional. Fue conseguido a través de la producción de una narrativa de la protección ante el miedo que produce el contagio, la enfermedad y la muerte. En este singular contexto, el

discurso médico, en particular el epidemiológico, adquirió mayor autoridad y legitimidad que otros.

2. El contexto creado a partir de la expansión internacional de la pandemia ha favorecido el restablecimiento de controles sanitarios que habían sido eliminados de los criterios de admisión y permanencia o desplazados frente a otras amenazas a la “seguridad” como el terrorismo, el narcotráfico y el contrabando. El control de las fronteras y el resguardo de la salud de las poblaciones nacionales tienen una estrecha relación histórica en la región sudamericana. En pleno auge del higienismo y la eugenesia, las amenazas a la “salud pública” fueron uno de los grandes fundamentos del control migratorio en sus momentos inaugurales en el continente americano. La contención de la llegada y el impedimento del ingreso de migrantes con ciertas enfermedades forman parte de la historia de los controles migratorios y fronterizos en Sudamérica. A principios del siglo XX se instauraron múltiples restricciones a los ingresos, fundadas en enfermedades crónicas o infectocontagiosas como la tuberculosis, la lepra, el tracoma y otras que no pudieran ser prevenidas mediante una “cuarentena”. En general, los controles migratorios y los rechazos en frontera de las décadas de 1920 y 1930 se fundaron en buena medida en razones de amenaza a la salud pública. De aquella época proviene el certificado de salud como requisito para ingresar y luego para permanecer en el territorio nacional. En Argentina, por ejemplo, una alta proporción de los rechazos de aquellos tiempos estaba basada en la prohibición del ingreso de individuos afectados por enfermedades infectocontagiosas o cuya enfermedad no podía ser solucionada con una cuarentena. Las listas de “indeseables” estaban llenas de “enfermos” y “enfermedades” cuya llegada había que prevenir. Quizás sea oportuno preguntarnos si no estamos frente a una época caracterizada por un “nuevo higienismo”.

3. La propagación mundial del coronavirus ha creado nuevas condiciones de posibilidad para el reforzamiento de los controles migratorios y fronterizos, especialmente para la legitimación de acciones de carácter punitivo y la expansión del uso de tecnologías de vigilancia. Hay varios indicios acerca de la profundización del “control a distancia” mediante

el uso de tecnología biométrica y de sistemas de intercambio electrónico, nuevas formas y espacios de detención para personas expuestas al virus, además de la implementación de herramientas de monitoreo de la movilidad. Estos cambios implicarán ciertas reformulaciones de los criterios de selectividad que se entrelazarán con jerarquizaciones y divisiones étnico-raciales y nacionales de la movilidad internacional ya establecidas. En los últimos meses, los Estados y las organizaciones internacionales de la aviación y del turismo han discutido y elaborado documentos para determinar la calificación y la clasificación internacional de los países en base al manejo de la pandemia según cada contexto nacional. A partir de criterios epidemiológicos, se conformarían listas de países cuyos ciudadanos serían admitidos de acuerdo con la tasa de contagio del país de procedencia. En este caso, personas provenientes de países sudamericanos con altas tasa de contagio como Brasil tendrían mayormente restringida su movilidad. Esta selectividad basada en un criterio nacional podrá ser combinada con otras medidas a nivel individual. Varios países sudamericanos han fijado condiciones de ingreso sujetas a criterios sanitarios y en diferentes instancias internacionales ya hay discusiones avanzadas sobre el establecimiento de un “pasaporte sanitario”.

Por otra parte, en el contexto de la pandemia, algunas herramientas de monitoreo de flujos migratorios como la matriz de seguimiento de desplazamientos conocida como DTM por sus siglas en inglés, la cual fue introducida en la región por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en el contexto de la emigración masiva desde Venezuela, han empezado a ser utilizadas en algunas fronteras donde expertos y burócratas internacionales consideran que hay “retos para la atención de flujos migratorios masivos e irregulares” o se pueden producir “alteraciones a la movilidad”. En el espacio sudamericano no ha sido utilizada aún con fines de control sanitario, pero en la zona fronteriza entre Panamá y Costa Rica, en particular la región del Darién, en cinco puntos de cruce de fronteras entre Haití y República Dominicana, y en la frontera sur de México, la OIM está llevando adelante diversas acciones de monitoreo de los flujos migratorios en el contexto del Covid-19.

4. Las búsquedas y estrategias de contención de la pandemia a través del cierre de fronteras y de la restricción del movimiento han contribuido a reafirmar el poder soberano del Estado nacional. Las medidas implementadas tanto por los Estados emisores como receptores han recreado el modo en que las fronteras externas se articulan con las fronteras interiores, produciendo innumerables efectos en la vida cotidiana de los y las migrantes. Las “soluciones” ofrecidas han ratificado, como plantea Abdelmalek Sayad, la relación consustancial entre orden migratorio y orden nacional. A escala global, las diferentes actuaciones y arreglos institucionales frente a la pandemia han confirmado la vigencia del sistema internacional dividido en Estados nacionales, amplificando la distinción entre nacionales y no-nacionales. Durante los meses transcurridos, los espacios nacionales han sido adoptados como espacios naturales de confinamiento, las repatriaciones de “varados” han privilegiado a los nacionales, solo secundados por extranjeros residentes, y los cruces de frontera clandestinos de migrantes en tránsito y habitantes transfronterizos han sido mayormente criminalizados.

El relevamiento regional llevado a cabo en el marco del proyecto “(In) Movilidades en las Américas y Covid-19” indica que, durante la pandemia, las medidas dispuestas por los Estados receptores que estuvieron destinadas a la protección social y laboral han favorecido básicamente a los nacionales y a residentes con estatuto migratorio regular. En general, los migrantes ilegalizados y los solicitantes de asilo o refugiados han sufrido diversos impedimentos o quedado directamente excluidos de cualquier ayuda estatal. Estas situaciones han sido contrarrestadas por múltiples acciones de apoyo y solidaridad desde las organizaciones sociales y migrantes. En algunos contextos nacionales, se han activado diferentes reclamos para que los programas de ayuda económica también contemplen a migrantes en situación de “irregularidad” administrativa.

En el marco de las medidas de cierre de fronteras impulsadas en la región, otras prácticas de exclusión han involucrado a los llamados Estados de origen de los “nacionales en el exterior”. Aunque la figura del migrante varado adquirió mayor preeminencia en las situaciones de cierre de frontera acontecidas en el espacio sudamericano en el marco de

las transformaciones experimentadas por el régimen sudamericano de migración y fronteras durante los últimos años, en el contexto actual la categoría se expandió, cobró una magnitud desconocida, obtuvo nuevas connotaciones y generó disputas de diversa índole. En las fronteras sudamericanas, algunos de los episodios que mayor repercusión tuvieron fueron aquellos que se suscitaron a comienzos de abril en la frontera entre Chile y Bolivia, específicamente en Tarapacá, en las localidades de Huara y Colchane, al norte de Chile, con el cierre de fronteras ya dispuesto. En estos lugares de frontera hubo diversos conflictos debido a que el golpista gobierno boliviano buscó impedir el ingreso de trabajadores/as bolivianos/as provenientes de Chile. Al mismo tiempo, el gobierno nacional dispuso vuelos por “razones humanitarias” para quienes pudieran asumir los costos del traslado.

Hay muchas otras situaciones que han transcurrido más subterráneamente, pero con igual desprecio por aquellos “nacionales en el exterior” que *no cuentan* para los Estados de origen. En una nota titulada “Migrantes en pandemia”², la antropóloga Delia Ramírez hace un buen retrato de aquellos/as migrantes que necesitaron o buscaron volver a su casa debido a la situación precaria en la que estaban y que se encontraron con las fronteras cerradas. Ella habla de los y las migrantes “sacrificables”. Y dice: “Un migrante pobre resulta sacrificable y da lo mismo que se muera en la casa, en el río, de hambre, de frío o que siga explotando su cuerpo para sostener la vida de otros.” Ricardo, un trabajador rural de 49 años establecido en Argentina, murió ahogado en el río Paraná al querer cruzarlo para regresar a Paraguay a raíz de que el Estado paraguayo había cerrado las fronteras. Su hijo y quien lo transportaba lograron sobrevivir, pero quedaron presos e imputados. Ramírez también nos cuenta sobre la situación vivida por María, quien se desempeñaba en trabajos de cuidado en Asunción. Un día viajó a la Argentina para visitar a su tía en Buenos Aires y ya no pudo volver. Se comunicó con el Consulado, la trataron como “mentirosa” y no la reconocieron como “varada”. Tres meses después aún seguía en Argentina, esperando la repatriación,

² Consultar: <https://tererecomplice.com/2020/07/03/migrantes-en-pandemia-poblacion-sacrificable-por-el-poder/>

esperando reencontrarse con sus tres hijos. Ramírez advierte un esquema paradójico: se trata de mujeres, mujeres que cuidan, que sostienen y garantizan la vida, y que al mismo tiempo son “sacrificables” y criminalizadas cuando trastocan el orden estatal. Así, los Ricardos y las Marías, en este contexto de cierre de fronteras y pandemia, reafirman la figura del migrante como “doble ausencia” contenida en la obra de Sayad: ausencias presentes y presencias ausentes de uno y otro lado de la frontera.

Proyecto (In)movilidades en las Américas

Trazando caminos certeros en la incertidumbre

Gioconda Herrera*

Una de las ansiedades resultantes después de ocho meses de pandemia global proviene sin duda de la imposibilidad de contar con certezas para actuar en medio de una incertidumbre prolongada. Quiero empezar indicando que el proyecto (In)movilidades en las Américas, es precisamente eso, un proyecto que nos permite construir pequeñas certezas para guiarnos en la incertidumbre. Se trata no solamente de una sólida y dinámica fuente de información sobre como las poblaciones migrantes, refugiadas y desplazadas están navegando la pandemia a lo largo de todo el continente, sino que constituye una respuesta conjunta y articulada -desde grupos de investigación diversos en vínculo con defensorxs de derechos humanos-, a lo que lxs autorxs de este proyecto llaman el hipernacionalismo de los estados. Si la primera reacción de los estados fue tomar medidas unilaterales de cierre de fronteras y una casi

* FLACSO-Ecuador.

inexistente articulación regional, los y las investigadores tenemos que hacer todo lo contrario: impulsar reflexiones comparativas, mirarnos regionalmente, seguir los circuitos de los y las migrantes más allá de los estados y entender las fronteras por encima de los límites que imponen, como espacios de luchas y de resistencias (Mezzadra y Neilson, 2013).

La posibilidad de articulación regional que brinda este proyecto refleja un nuevo momento en la investigación sobre migraciones en América Latina en el que vemos cada vez más esfuerzos por construir miradas comparativas y entrelazadas con procesos regionales y globales, más allá de los nacionalismos metodológicos. A esta mirada comparativa y regional hay que sumarle una especificidad que son las particularidades de la migración sur-sur. ¿Qué significa salir de un lugar en crisis para llegar a otra crisis? ¿Qué sucede cuando migrantes y no migrantes comparten precariedades y exclusiones? ¿De qué manera se entrelazan racismo y xenofobia en territorios históricamente atravesados por la colonialidad del poder? ¿De qué manera la condición de irregularidad se convierte en una dimensión de desigualdad articulada a otros ejes de exclusión, en sociedades altamente jerrquizadas como las nuestras? Todas estas son preguntas que nos hacemos cuando miramos los procesos migratorios sur-sur y que necesitan ser profundizadas a través de esfuerzos como el de este proyecto que combina esta mirada continental con la comprensión de corredores migratorios al interior de la región.

En este texto quiero partir de estas dos características del proyecto -su alcance continental y a su vez la posibilidad de mirar procesos locales- para plantear algunas reflexiones sobre los efectos de la pandemia de COVID-19 sobre los y las trabajadores migrantes en el continente y respecto a este hipernacionalismo selectivo que señalan lxs colegas del (In)movilidades como unas de las características comunes en la respuesta de los estados frente a la pandemia.

Una perspectiva muy presente en los análisis sobre los impactos de COVID-19 en América Latina ha sido constatar como la pandemia ha exacerbado procesos en curso y visibilizado otros que se encontraban latentes, por ejemplo, la desigualdad social. Hemos visto más que nunca

que el lugar donde se habita y el tipo de trabajo que se realiza determina el acceso o exclusión de los sistemas de salud, la educación, la permanencia laboral, la disminución o aumento del riesgo de contagio y en general la sobrevivencia.

Respecto a cómo se han caracterizado los impactos de COVID-19 sobre las poblaciones migrantes, esta visión de la exacerbación ha sido también predominante. Así, el cierre de fronteras es un paso más de la tendencia ya presente de instauración de un régimen de control fronterizo regional y de políticas disuasivas que han colonizado progresivamente las políticas migratorias sudamericanas (Domenech, 2017; Herrera y Cabezas, 2019). En el mismo sentido, la precarización del trabajo que adviene con la desaceleración de las economías desde 2014 en adelante (CEPAL, 2019) se profundiza con los confinamientos y asistimos a procesos radicales de empobrecimiento de poblaciones migrantes ya previamente golpeadas: la inestabilidad laboral se convierte en callejización y la precariedad en sobrevivencia. También la xenofobia se exagera y ya no solamente se traduce en miedos y estigmas en torno a la inseguridad y el trabajo sino que se contamina de un miedo a la pandemia. Todas estas consecuencias e impactos son lecturas que nos invita a profundizar el proyecto de (In)Movilidades.

Ahora, en lugar de poner el acento en la exacerbación de procesos en marcha quisiera ofrecer una exploración de los fenómenos y consecuencias no esperados que han traído la pandemia. Para ello retomo dos ideas que provienen de proyectos en curso: la primera es preguntarnos ¿quienes se han movido en la inmovilidad y por qué? ¿O qué movilizaciones ha producido la inmovilidad? Es decir, invitar a profundizar a futuro en una caracterización de los efectos de la pandemia desde lo que podemos llamar el fenómeno de la movilidad en la inmovilidad.¹ La otra idea es la desarrollada por Biao Xiang (Xiang y Sorensen, 2020) con el concepto de *shock mobilities* para referirse también a distintos fenómenos de movilidad que se producen como consecuencias no esperadas de la pandemia y tiene que ver con cambios repentinos en el movimiento

¹ Grupo CAMINAR, Bengochea et al. (2020).

de las personas. Para este autor, las *shock mobilities* se deben entender como articulaciones entre varios movimientos o ensamblajes de movi- lidades y son especialmente relevantes para captar diversos procesos que hemos identificado en la pandemia: procesos de retorno inesperados como los de lxs caminantes venezolanxs que empezaron a desandar el largo camino para volver a Venezuela. También lo vimos entre migrantes internxs de la Sierra Centro en Ecuador que, si bien estaban por varios años instalados en Guayaquil, empezaron a regresar a sus pueblos y co- munitades en los momentos más devastadores de la pandemia en esa ciudad. Lo documenta igualmente el proyecto (In)movilidades cuando nos muestra testimonios de migrantes nicaraguenses regresando a Cos- ta Rica o de bolivianxs en la frontera con Chile, en lo que las autoras llaman “migración en reversa”.

Siguiendo esta lógica de entender estas nuevas movi- lidades en articu- lación con la inmovilidad podemos captar como lxs migrantes vengo- lanxs en Sudamérica y en concreto en Ecuador, previamente móviles, en sus trabajos informales y precarios, de pronto se vieron inmovilizadx por el confinamiento, la pérdida de trabajos y en otros casos inclusive las evicciones de sus viviendas, para entonces empezar a migrar nuevamen- te. Otro caso que seguimos palpando en todas nuestras ciudades y que generalmente involucra a trabajadorxs migrantes, es lo que Biao Xiang llama la movilidad sustituta, es decir, cómo unxs trabajadorxs “esencia- les” se mueven (en UBER o Globo, por ejemplo) para que otrxs puedan permanecer inmóviles -alimentadx y a salvo- en sus casas, denotando las reconfiguraciones del capitalismo en la pandemia en torno a nocio- nes de riesgo/seguridad individual. También podemos explorar más a profundidad qué pasa con los procesos de autoaislamiento que hemos presenciado de varias comunidades indígenas y pueblos, que en una suerte de inmovilidad reactiva, han prohibido la entrada y circulación de otras personas en sus territorios, muchas veces por temor al contagio y porque saben que no podrán ser atendidos por el estado. Por último, la movilidad en la inmovilidad puede ser leída como transgresión frente al cierre y militarización de las fronteras por parte de aquellas personas que siguen atravesándolas desde las trochas y los caminos clandestinos.

En definitiva, estas distintas combinaciones de movilidad en la inmovilidad nos hablan de jerarquías y de relaciones de poder y nos muestran que éstas se posicionan de manera diferenciada en un campo de fuerza atravesado por desigualdades de clase y también de género y raza que apenas estamos empezando a explorar. En segundo lugar, vuelve evidente que la condición migrante es parte de esta intersección en la que debemos enmarcar las afirmaciones en torno a la exacerbación de las desigualdades en la pandemia. En tercer lugar, que las experiencias de los y las migrantes están articuladas a otros procesos y no se pueden entender sin hacer alusión a otras movilidades: la reconfiguración de los espacios público/privado, nuevas relaciones entre el campo y la ciudad, nuevas y viejas formas de trabajo. La idea entonces es continuar explorando cómo estas dinámicas de movilidad e inmovilidad expresan en sí mismas situaciones de desigualdad, relaciones de poder y asimetrías sociales crecientes. El proyecto (In)Movilidades es un laboratorio continental perfecto para empezar esta exploración.

REFERENCIAS

- Bengochea, J., Cabezas, G., Gandini, L., Herrera, G., Luzes, M., Montiel, C., Prieto, Vi., Vera Espinoza, M., Zapata, G. P. (2020). "COVID-19 y población migrante y refugiada. Análisis de las respuestas político-institucionales en ciudades". En F. Vera & V. Adler (eds.), *Inmigrando: Fortalecer ciudades destino*, Vol. 2. Buenos Aires: BID.
- Domenech, Eduardo (2017). "Las políticas de migración en Sudamérica: elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo, *Terceiro Milênio: Revista Crítica de Sociologia e Política*, 8(1), pp. 19-48.
- Herrera, Gioconda y Cabezas Gálvez, Gabriela (2019). "Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria 2015-2018". En Gandini, L.; Lozano-Ascencio, F. y Prieto, V. (coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas*. Ciudad de México: UNAM.
- CEPAL - Comisión Económica para América Latina (2019). *Panorama Social de América Latina 2019*. Santiago de Chile: CEPAL. 264 p.

Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2013). *Border as Method or the multiplication of labor*. Duke University Press.

Xiang Biao y N, Sorensen (2020). "Shock mobilities. Long term impacts of the Covid19 pandemic and lock down", *DIIS Policy Brief*, recuperado de <https://diis.dk/node/24155>

Cierre de fronteras, deportaciones y retorno en el Caribe

Handerson Joseph*

Este texto tiene como objetivo examinar tres situaciones que se entrecruzan y se multiplican en varias regiones, especialmente en el Caribe: a) el cierre de fronteras y la hipervigilancia; b) las deportaciones; c) y la migración en reversa. Analizo las fichas y los datos de los países que integran el proyecto “(In)movilidad en las Américas y Covid-19” que surge a mediados de marzo de 2020 cuando más de 30 investigadorxs en varias regiones de las Américas, interesadxs analítica y políticamente en la cuestión migratoria se preguntaban por la situación de millones de migrantes mujeres, hombres, niños y niñas y adolescentes en movimiento, que fueron afectadxs por el cierre de fronteras que se exacerbó con las medidas estatales de control a la movilidad en el marco de la pandemia.¹

* Universidade Federal do Amapá.

¹ Agradezco a los equipos del proyecto “(In)movilidad en las Américas y Covid-19” y al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Cnpq)/Brasil.

El cierre de fronteras y el/la migrante

Cuando la Organización Mundial de la Salud afirmó que se trataba de una pandemia, una de las primeras respuestas de los gobiernos fue el cierre de fronteras: los puertos y aeropuertos. En algunos casos, como en Haití y en República Dominicana en el Caribe, con el cierre de fronteras a principios de marzo de este año, sólo se permitió el comercio de mercancías. Sin embargo, en julio de 2020 el gobierno haitiano anunció la reanudación progresiva de actividades y la reapertura de la frontera terrestre con la República Dominicana, a pesar de enfrentar la resistencia de las autoridades de ese país, quienes optaron por mantener el cierre y permitir los vuelos, lo que, según ellos, facilita la gestión de la pandemia.

En la historia de la movilidad internacional haitiana, por primera vez en casi 30 años, ha habido un movimiento de retorno significativo. Hasta octubre de 2020, aproximadamente 200.000 haitianos habían regresado a Haití. Esos movimientos voluntarios – la decisión de lxs migrantes de regresar al país a raíz del impacto de la pandemia – e involuntarios (las deportaciones), provenientes principalmente de República Dominicana, de Bahamas, de Chile y de Estados Unidos, resignifican la movilidad e impactan en la circulación del virus y en la gestión de la pandemia en el territorio nacional (Joseph y Neiburg, 2020).

Sabemos que la diáspora tiene un papel importante en la economía y en la vida social de los países del Caribe. Como muestran las cifras del Banco Mundial, las remesas enviadas por los migrantes a sus países de origen en casos como Haití, en 2019, llegaron al 37,1% del Producto Interno Bruto del país. Con la pandemia, hubo una desaceleración económica mundial que ha impactado más directamente a los países caribeños emisores de migrantes y receptores de remesas. En el mismo año de 2019, el Caribe fue la región donde más creció la recepción de remesas, un 7,4%. Para 2020, a causa de la pandemia, hay una previsión de caída abrupta de las remesas de cerca de 19,3%, un año después que las remesas alcanzaran la cifra récord de USD 96 000 millones (Banco Mundial, 2020).

El cierre de fronteras tiene un impacto fuerte no solamente para los países emisores sino también para los migrantes, especialmente porque hay una relación constitutiva entre migración y fronteras. Es casi imposible hablar de la movilidad de las personas, de la circulación de dinero, de objetos y mercancías sin hablar en fronteras, no solamente de las fronteras físicas, geopolíticas, sino también de las fronteras simbólicas, económicas, sociales, raciales y de género. No se puede escribir sobre el estatus social de la persona migrante sin pensar en las múltiples fronteras que lleva consigo en los actos de movilidad. Hay un doble nivel en la relación entre las trayectorias migratorias y las fronteras.

Si por un lado la persona migrante desafía a las fronteras, por otro, la frontera como barrera, obstáculo, muro, desencuentro, también representa un desafío al migrante. En ese sentido, la persona migrante no es simplemente un ser para la frontera, sino también un ser más allá de ella. Por eso, se le considera un intruso, aquel que viola y circula por la frontera, que la desvela y la descifra, asignándole significados. El/la migrante no existe porque hay una frontera, sino que las fronteras existen porque desde el punto de vista del régimen estatal, es necesario mantener a la persona migrante bajo control y hipervigilarla para evitar su movilidad, ya que representa un problema. Por eso se construyen muros y cercas para evitar su llegada, en lugar de puentes que conectan los lugares para facilitar la movilidad.

El miedo del Estado no es necesariamente a la persona migrante, sino a lo que ésta es capaz de hacer, de desconstruir y reencuadrar. La persona migrante no sólo mira lo que se dice, se escribe, se ve, ella también se interesa por lo que no se dice, no se ve ni se escribe, por eso busca desvelar la experiencia migratoria, ampliando las posibilidades desde sus horizontes de vida como migrante en el mundo y entre las fronteras. No sería exagerado decir que la persona migrante es una hermeneuta, aprehende el arte de interpretación y cultiva los conocimientos prácticos en los actos de movilidad. Interpreta los regímenes jurídicos de los países donde vive, los caminos por los que transita por medio de los mapas que utiliza, que a veces se dibuja para facilitar su movilidad, descifra los símbolos y los códigos de los lugares donde se instala y vive, interpreta

documentos y papeles, algunos aprenden otras lenguas y culturas. Existe una relación constitutiva entre los actos migratorios, la movilidad y el arte de la interpretación. Por lo tanto, hablar en movilidad, en hipervigilancia y en régimen de control de las fronteras implica también hablar en hermenéutica, tiene la tarea de ayudarnos a pensar en la interpretación y transformación del mundo y las fronteras. Las fronteras, además de ser interpretadas, deben descolonizarse.

Las deportaciones y los retornos voluntarios

Hay una paradoja que es importante señalar. Si por un lado los gobiernos cierran las fronteras para el control de la movilidad, impidiendo nuevas llegadas de personas, por otro lado también utilizan esas mismas fronteras para deportar a las personas migrantes sin papeles, como observamos en el caso de los haitianos, las haitianas y otros migrantes del continente americano y entre los más vulnerables, los sin papeles, muchos ya infectados por el virus, sin acceso a servicios de salud, sea porque no tienen documentos o por miedo a ser deportados.

En 2020, cuando las mujeres, adolescentes y hombres deportados haitianos llegaban a Haití, el Ministerio de la Salud Pública y de la Población (MSPP) seguía un protocolo: eran transportados en un autobús de la Oficina Nacional de Migración (ONM) hasta un hotel pago por el MSPP para ser puestos en cuarentena en Puerto Príncipe. Se sometían a exámenes médicos, aquellas personas que presentaban síntomas eran aisladas en un centro de salud para prevenir la transmisión de la COVID-19. Según Claude Joseph, el Ministro de las Relaciones Exteriores:

Estos compatriotas no cometieron ningún delito, pero los dejaron en centros de detención donde, cuanto más tiempo permanecieron allí, mayor probabilidad de contagio. [...] Los recibiremos con dignidad como hermanos y hermanas haitianas. Ahora es el momento de la solidaridad. No debemos entrar en pánico. Debemos recibirlos. Estos deportados no son criminales. Han estado en situación irregular en el territorio estadounidense (2020, p. 1).

Como demuestra el ejemplo haitiano, si por un lado, hubo un proceso de criminalización de las personas migrantes en los países del Norte, por otro lado, hubo también prácticas de solidaridad de los países del Sur con sus connacionales. Otros gobiernos de los países del Sur tomaron medidas e implementaron protocolos de atención para migrantes deportados, especialmente las personas provenientes del Norte. En el caso de la República Dominicana, desde el aeropuerto, las personas deportadas fueron trasladadas en autobús a un centro de asilamiento donde deberían cumplir al menos 14 días de cuarentena por sospecha de que pudieran estar infectados del coronavirus.

En otro nivel, en la frontera haitiano-dominicana, debido a los riesgos de transmisión transfronteriza, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en asociación con el gobierno haitiano aplicaba exámenes médicos en la frontera a los haitianos que regresaban de la República Dominicana. Aquellas personas que tenían fiebre eran derivadas a centros de atención hospitalaria. En el caso de las mujeres, especialmente las embarazadas recibían un tratamiento especial – ayuda psicológica y recolección de datos, entre otros – con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Centro para el Desarrollo y la Salud (CDS), orientada a la gestión de la violencia física y sexual de género.

Entre esas personas deportadas de Haití, República Dominicana y otros países del Caribe, algunas habían sido infectados por COVID-19. Esta situación agravó la vulnerabilidad social y del sistema de salud de esos países del Sur que ya se encontraban en situación precaria antes de la pandemia. También se han registrado casos de cubanos varados en diferentes países y que eventualmente fueron “repatriados” o retornados a Cuba. A pesar de la hipervigilancia de las fronteras, en algunos casos las personas las cruzan para tener acceso a servicios de la salud en los países vecinos. Este es el caso de haitianos en la República Dominicana, pues según dicen, son más eficaces los servicios de la salud y mejor la infraestructura hospitalaria.

Lo que observamos, además de la hipervigilancia de las fronteras, es que algunos migrantes regresaron voluntariamente a sus países, mientras otros lo hicieron con el apoyo de organizaciones no-gubernamentales y de los gobiernos, como es el caso de varios migrantes haitianos en la República Dominicana y en Chile. Desde el punto de vista de los migrantes, retornaron a su país porque quedaron desempleados, sin vivienda en muchos casos y sin ningún tipo de protección social. Hay un doble nivel de la migración en reversa. En el Caribe, muchos de los migrantes que vivían en el exterior antes de la pandemia, regresaron a sus lugares de origen, pero también algunas personas que vivían en la región caribeña volvieron a sus localidades nativas. Por eso podemos hablar de un doble retorno. Por ejemplo, el retorno de los migrantes haitianos a Haití, pero también el retorno de migrantes dominicanos, cubanos y venezolanos que vivían en Haití antes de la pandemia y que regresaron o están regresando a Venezuela, República Dominicana y Cuba.

En algunos países del Caribe, la mayoría de los migrantes tienen perfiles sociales calificados, son empresarios, religiosos, estudiantes universitarios, diplomáticos. En Haití, la mayoría de los migrantes en el país son profesionales cubanos, americanos, venezolanos y dominicanos; en Cuba, gran parte de los migrantes son españoles, trabajan en organizaciones gubernamentales o no-gubernamentales o tienen sus propios negocios. Vale decir que la mayoría de estos migrantes tienen condiciones económicas estables y, sin embargo, algunos también regresaron a sus países. En la cuenca caribeña, varios países son más emisores que receptores. Por ejemplo, hay más personas haitianas, jamaicanas, cubanas y dominicanas fuera de sus países que personas de otros lugares viviendo en ellos. Por eso también, durante la pandemia, lo que observamos es que hay más haitianos que regresaron a Haití que otros migrantes que salieran de Haití para regresar a sus países.

Respuestas

Las respuestas a las situaciones impuestas por la pandemia son múltiples: políticas, estatales y sociales. Al mismo tiempo que los migrantes

son lxs más impactadxs directamente por la pandemia, por el hecho de que en su mayoría trabajan en la informalidad, muchxs han quedado desempleadxs, como por ejemplo aquellas personas que trabajaban en restaurantes, servicios en general o en la construcción. Pero también algunas fueron protagonistas de varias iniciativas de apoyo a lxs propixs migrantes, como el Grupo de Apoyo a Refugiados y Repatriados (GARR) a través de campañas de sensibilización sobre la prevención de la COVID-19 y la aplicación de normas de higiene, campañas de solidaridad para distribuir alimentos para algunas familias haitianas y la Fundación Zile, que puso 100 médicos a disposición de los gobiernos dominicano y haitiano, principalmente en las regiones fronterizas.

Desde la diáspora, lxs migrantes enviaron a sus familiares y amigxs mensajes de conocimientos prácticos de plantas medicinales y materiales hospitalarios a Haití, Cuba y República Dominicana para prevenir o para la gestión domiciliar del coronavirus, lo que muestra que incluso en la pandemia, y con el cierre de fronteras, siguen desarrollando prácticas transnacionales y transfronterizas como forma de mantener lazos con sus lugares de origen y con sus familiares. También vemos cómo algunas personas que no pueden estar físicamente o que no pueden enviar dinero u objetos, contribuyen emocionalmente a través de las redes sociales, Facebook, WhatsApp, etc. Las tecnologías de comunicación que ya jugaban un papel fundamental en la vida de lxs migrantes, ahora son fundamentales.

Al final de marzo de 2020, el gobierno haitiano dispuso una ayuda de emergencia de 3.000 gourdes (equivalente a U\$ 27,71) para 1,5 millones de personas haitianas. El gobierno dominicano implementó un subsidio a 1.5 millones de hogares dominicanos, identificados como pobres o vulnerables, transfiriendo RD \$ 5,000 pesos mensuales (U\$ 85,62) a 811,003 familias e incrementando la cobertura para incluir 688,997 nuevos hogares, durante un periodo de dos meses. Sin embargo, en la República Dominicana, la ayuda económica no favorece a la población migrante haitiana, lo cual contribuye al regreso de muchxs haitianxs a su país.

Consideraciones finales

Hace ya ocho meses desde los primeros casos de COVID-19 en el Caribe. Al examinar las experiencias de las personas migrantes en esa región y de lxs caribeñxs en el extranjero, observamos la exacerbación de tres situaciones que se entrecruzan y se multiplican: el cierre de fronteras y el control de la movilidad, las deportaciones y la migración en reversa, principalmente en el mundo social haitiano, cubano y dominicano. Esas tres dimensiones son constitutivas de la desaceleración económica y de la movilidad que han impactado directamente a esos países caribeños emisores de migrantes y receptores de remesas.

Hay una multidimensionalidad de la frontera. La implementación de medidas restrictivas al movimiento de personas ha ido acompañada del desarrollo de dispositivos administrativos y burocráticos en las fronteras y dentro de los territorios. Los Estados utilizan las mismas fronteras para deportar a las personas migrantes, y éstos por su vez, las interpretan, permitiendo superar los obstáculos impuestos, descolonizando la frontera. Las respuestas transnacionales y transfronterizas de lxs migrantes muestran su capacidad como actores en (in)movilidad y tienen efectos drásticos en el régimen de control fronterizo y de la movilidad en el Caribe y fuera de la región.

REFERENCIAS

Banco Mundial (2020). *Migration and Development Brief 32: COVID-19 Crisis Through a Migration Lens*. World Bank, Washington, DC.

Joseph, Handerson y Neiburg, Federico (2020). “A (I)movilidade e a pandemia nas paisagens haitianas”, *Horizontes Antropológicos*, 26 (58).

Joseph, Claude (2020). *En pleine épidémie de coronavirus, Haïti accueille 68 compatriotes expulsés par les États-Unis*. Recuperado de <https://lenouvelliste.com/article/214591/en-pleine-epidemie-de-coronavirus-haiti-accueille-68-compatriotes-expulses-par-les-etats-unis>. Acceso el: 24 de octubre de 2020.

Luchas migrantes en tiempos de Covid-19, un par de postales desde México

Amarela Varela Huerta*

Ese iba a ser un fin de semana largo para tomar un respiro, el que anunciaba el inicio de la primavera, para despertar sin prisa y descansar. Ya no volvimos, ni a la escuela mis hijos ni al campus universitario yo. Habíamos escuchado del Covid-19 reiteradamente en las noticias, pero, la primavera comenzó oficialmente al mismo tiempo que nuestro confinamiento en la Ciudad de México.

Antes de que se nos confinara, mi pulsión investigativa estaba enfocada en comprender a los hacedores de la noticia, a quienes hacen coberturas de corto, mediano y largo aliento sobre la realidad migratoria en territorios de frontera. Porque, antes de la pandemia me interesaba comprender la economía política de los medios que sostienen y viralizan eso que pensamos los intérpretes de varios continentes como “espectáculo fronterizo” (Cuttitta, 2014; De Génova, 2013), para referirnos a la performatividad de las prácticas de muerte que se hiperrepresentan en los

* Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

medios masivos de información y que nos tienen impuestas narrativas hegemónicas, “modos de ver” (Berger, 1972) la migración y las fronteras en lo contemporáneo.

Pero la pandemia nos atravesó la vida cotidiana y comenzamos a habitar la incertidumbre global. ¿Cómo hacer etnografía fronteriza estando confinadas? Subsumida en esa duda y en los trabajos de cuidado en casa, fui invitada con muchas otras a conformarnos como colectivo de investigación militante para hacer una “antropología de la emergencia” (Re Cruz, 2017) que descifrara los impactos de la crisis epidemiológica global en las ya de por sí estructuralmente violentadas vidas de migrantes y refugiados. Así nació el proyecto “Inmovilidad en las Américas y Covid-19” y, en pocos días nos conformamos como equipo de trabajo “México” para imaginar mecanismos de monitoreo y después, estrategias para analizar lo que estaba pasando al principio de 2020.

Ya conformadas en colectivo de investigación, durante los meses que siguieron fuimos capaces de imaginar estrategias para comprender la pandemia y sus efectos sobre el mundo de la movilidad humana, sobre todo centradas en el monitoreo de medios, en la realización de ciberetnografía de perfiles de organizaciones sociales y civiles y de perfiles de migrantes que conocemos por nuestro trabajo “a pie de vía” desde antes de la pandemia. Además, sistematizamos la información pública de instituciones que gobiernan las migraciones y el refugio en México. Construimos base de datos que priorizan actores, medidas e instituciones. Y antes de la entrega bimensual de la “ficha México” para el sitio común del proyecto, verificamos los datos levantados del monitoreo y de la ciberetnografía, mapeando o entrevistando a migrantes en tránsito o atorados en México, en entrevistas semiestructuradas a través del teléfono o de la conexión virtual. Construimos, junto con el resto del continente, lo que llamamos un “mapeo de voces migrantes”, desde la escucha activa y el acompañamiento de investigadoras de nuestro nodo que, durante toda la pandemia y pese al confinamiento como privilegio de la clase media, siguieron participando como voluntarias en albergues de migrantes en las fronteras sur y norte de México y en el centro del país. Esto es, a grosso modo, lo que hemos ido descubriendo:

Desde el inicio de la pandemia y hasta ahora, coexisten prácticas de muerte que profundizan las heridas que deja el neoliberalismo en los cuerpos individuales y colectivos de nuestra región, en la madre tierra, en nuestros territorios, pero con la migración también descubrimos prácticas de vida. El ejercicio de intentar comprender los efectos de la pandemia en el universo de la movilidad humana nos arroja de forma cada vez más legible, dos postales predominantes: las que retratan prácticas de muerte, como el cierre de fronteras y la hipervigilancia en torno a la movilidad; al mismo tiempo que postales que representan pura pulsión de vida de individuos y de comunidades en nuestros territorios, como las luchas de migrantes o las respuestas sociales para cobijar a quien se quedó atrapado en la transitoriedad y el confinamiento. Aquí un ejemplo de cada una para intentar hacer inteligibles estos hallazgos colectivos.

Postal 1. Prácticas de muerte

Después de declarada la emergencia sanitaria global por Covid-19 asistimos al *cierre de fronteras* de casi todos los estados-nación de la región, unos en forma irrestricta y literal, como todos los países de América Central y otros que se decretaron a través de la disminución del tráfico de mercancías y de nichos poblacionales concretos. En general, observamos en México y en América Central que se reforzó la previamente desplegada hipervigilancia en clave militar, biométrica y policial que ha sido dictada como uno de los pilares de la externalización de la gubernamentalidad migratoria de Estados Unidos en la región centroamericana; insisto, medidas preexistentes que simplemente se profundizaron con la pandemia.

En México, esta *profundización de la frontera vertical* heredada de las administraciones pasadas estaba ya en marcha previamente a la pandemia, pero la emergencia sanitaria provocó el cierre de albergues y de campos de refugiados sostenidos en su totalidad por organizaciones de la sociedad civil. Se virtualizaron los trámites migratorios y de acceso a la figura de refugiado hasta junio, luego se reactivaron tanto el trabajo

de albergues como el de instituciones en el verano de 2020. Si bien funcionarios, voluntarios, oenegeros y académicos seguimos confinados hasta ahora, pues México registra para octubre de 2020 casi un millón de personas infectadas y 100 mil muertos por Covid¹, no así los migrantes, que después de la reapertura de fronteras de sus países de origen, entre agosto y octubre de 2020, intentaron migrar en lo individual o en colectivo, en caravanas, en volúmenes sostenidos desde antes de la pandemia.

Así, desde nuestra perspectiva, la pandemia por Covid-19 agudizó y volvió “legales” estrategias contenciosas asociadas a la así llamada “securitización” de la gestión de lo migratorio, basada en la criminalización de los migrantes a escala regional. Ahora, según las narrativas hegemónicas analizadas, además de víctimas, criminales y clientes, los migrantes son potenciales difuminadores, agentes de contagio de Covid-19.

A este panorama estructural se suma además el abierto adelgazamiento, diríamos que hasta su “estrangulamiento total”, del derecho al asilo. Desde marzo de 2020, la administración Trump invocó la Ley del Servicio de Salud Pública de 1944, bajo la cual se han tomado medidas excepcionales para impedir la entrada de quienes representen un “riesgo” a la salud pública de Estados Unidos. Así, se ha reforzado la militarización de su frontera sur, poniendo fin sumariamente al asilo, acelerando las deportaciones y negando la entrada de solicitantes de protección internacional, incluso si son menores de edad no acompañados. Si bien éste es el caso más extremo, en todos los países del continente se han adoptado medidas de control y cierre fronterizo generando importantes afectaciones a solicitantes de asilo, refugiados y migrantes irregularizados en tránsito.

Todo ello junto provoca el recrudecimiento de la *intemperie institucional* en la que sobreviven alrededor de 60 mil personas deportadas en la franja fronteriza del norte de México, sobre todo a consecuencia del

¹ Cifras oficiales de la Secretaría de Salud en México, publicadas en su portal <https://datos.covid-19.conacyt.mx/> (consultado en octubre de 2020)

programa Quédate en México o MPP² o, por el ejemplo, las condiciones de hipervulnerabilidad y de abandono institucional en la que perviven más de dos mil personas en el campo de refugiados de Matamoros, al norte de México.³

Además de una suma de violaciones a los derechos humanos fundamentales de los migrantes que pueden consultarse tanto en el sitio del proyecto “Inmovilidad en las Américas y Covid-19” que nos convoca en este boletín transfronterizo como en el informe que en octubre de 2020 publicaron más de 40 organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos de migrantes y refugiados.⁴

Postal 2. Prácticas de vida. Luchas migrantes

Como digo siempre, las migraciones son luchas por la vida, ejercicios que se sostienen del horizonte de alcanzar una vida que se pueda vivir y celebrar, allá, en los nortes del mundo. Migrar es pues en sí misma una lucha desde la perspectiva de muchas de nosotras. Pero hay luchas migrantes que son latentes, como el uso de redes familiares, eclesiales o del tejido asociativo para transitar países que hacen de tapón, como México; y luchas migrantes que son manifiestas, colectivas y frontales, como las huelgas de hambre en centros de internamiento en Estados Unidos por parte de migrantes, sobre todo de origen latinoamericano, detenidos en campos de concentración en ese país, o las campañas por la liberación de presos en centros o estaciones migratorias y cárceles (las que se arrojaron en redes sociodigitales como #FreeThemAll) y que

² Véase el trabajo del Instituto para las mujeres en la migración (IMUMI) en torno a los efectos de Covid-19 en la población migrante y la suma de propuestas alternativas a la detención de dicha población en <https://imumi.org/wp-content/uploads/2020/05/Propuesta-de-Alternativas-a-la-detenci%C3%B3n-ante-COVID19-MAYO-2020.pdf> (consultado en octubre de 2020)

³ Véase la Ficha México en: https://d4f49afd-fbc4-4d05-8f58-2a9033ebf987.filesusr.com/ugd/3ab384_65a2967e01674ceda77696f42dfde853.pdf

⁴ Véase el Informe sobre los efectos de la pandemia de Covid-19 en las personas migrantes y refugiadas. Octubre de 2020, disponible en <https://sinfronteras.org.mx/wp-content/uploads/2020/10/INFORME-FINAL-MIGRACION%CC%81N-Y-COVID-23SEP.pdf> (consultado en octubre de 2020)

tuvieron sus ecos allende la mar, como la campaña #RegularizaciónYa en España, todas ellas demandando el fin del encierro de migrantes en tiempos de Covid.

También hubo campañas para visibilizar el trabajo de los circuitos que los estados y los mercados, incluso las sociedades y los medios de información reconocieron, finalmente, como “indispensables”, como los que desempeñan los trabajadores de las agroindustrias que ponen comida en nuestras mesas, a las labores de cuidado y sostenimiento de la vida en residencias para ancianos, hospitales y espacios de cuidados diversos.

En tiempos de confinamiento global por Covid, los migrantes también organizaron lo que la prensa reportó en clave de “motines”, haciendo eco de los comunicados oficiales, pero que los migrantes significaron en comunicados y mensajes en redes sociodigitales como revueltas al interior de centros de internamiento en México, en los estados de Chiapas, Tabasco, Sonora y Coahuila, exigiendo su liberación ante el riesgo de contagiarse de Covid-19. En las protestas, diversas coaliciones de defensores de migrantes denunciaron tortura y tratos crueles por parte de la Guardia Nacional y de la Policía Federal al momento de intervenir, tanto que en el sur de México, una persona solicitante de asilo falleció en el marco de las protestas.

Organizaciones de migrantes desplegaron campañas contra las deportaciones masivas y sin filtros sanitarios a lugares de origen de los migrantes, al mismo tiempo que acataron las cuarentenas de sus comunidades campesinas e indígenas para evitar transmitir el virus en sus territorios donde no hay hospitales públicos ni doctores. Esto último es lo que los zapatistas proponen como epidemiología popular, prácticas que sostienen los pueblos para autocuidarse radicalmente.

A manera de conclusión

¿Qué nos revelan estas dos postales sobre la cuestión migratoria y el régimen de control fronterizo en las Américas en los tiempos de Covid-19?

Desde nuestra perspectiva, los migrantes nos han revelado antes de la pandemia y durante la misma, prácticas de autocuidado radical, de acuerpamiento colectivo para, desde la extrema vulnerabilidad producida por la intemperie institucional, imaginar una ingeniería de cuidado para sobrevivir a esta pandemia y la miseria y la violencia estructural que se ha recrudecido en la región.

En las luchas latentes y manifiestas podemos inferir maneras, *cómos* o formas concretas en las que los migrantes, refugiados y deportados ensayan maneras de autocuidado radical para estar bien y seguir vivos. Y ello me parece fundamental pues, una de las enseñanzas de este cambio epocal por Covid es que no podemos traducir los modelos epidemiológicos del norte global porque allí hay una infraestructura del sistema de salud, si bien adelgazada, sostiene a las poblaciones que viven con “papeles” y nosotros, del otro lado de los muros del mundo, no tenemos ese armazón institucional por las décadas de neoliberalismo y de por sí por la colonialidad del mundo moderno.

No obstante estas pistas, parto de la certeza de que las luchas migrantes son un discurso ausente en los medios y también en imaginarios hegemónicos sobre lo contemporáneo. Y por eso, insisto, cada vez que radiografiamos, que geocalicemos políticas de muerte, hay que descubrirnos estas luchas de los migrantes, primero a nosotras mismas y luego como socioantropología de prácticas de vida.

¿Cómo? Intuyó que partiendo de otras preguntas, por ejemplo, ¿cómo se cuidan poblaciones hipervulnerabilizadas en tiempos de incertidumbre global? Porque como dice el colectivo Hackeo Cultural, “el futuro es un territorio a defender”, como nuestras ancestras indígenas nos han demostrado por cinco siglos de colonialismo.

De ahí la hipótesis con la que dejo abierta esta pieza que ojalá sirva como pretexto para muchas conversaciones: los cuerpos de los migrantes, los refugiados y los deportados también importan, le importan a sus familias, a sus comunidades que se sostienen de sus remesas, nos importan a muchas porque nos enseñan alternativas de vidas que se pueden

vivir y celebrar, y para abrazar sus luchas hay que ejercer un activismo epistemológico que parta de reconocer que los migrantes son gente que piensa, decide, se organiza y tiene que ser invitada a la conversación. O, como me han enseñado las colectivas que me han concedido el privilegio de cronicar sus luchas, nunca más nada sobre migrantes sin sus voces. Comencemos por entrarle a ese desafío en esta conversación.

REFERENCIAS

- Berger, John (1972). *Modos de ver*. Gustavo Gili Editores. Barcelona.
- Cuttitta, Paolo (2014). “‘Borderizing’ the Island Setting and Narratives of the Lampedusa ‘Border Play’.”, *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 13(2), pp. 196-219.
- De Génova, Nicholas (2013). “Spectacle of migrant ‘illegality’: the scene of exclusion, the obscene of inclusion”, *Ethnic and Racial Studies*, 36 (7), pp. 1180-98.
- Re Cruz, Alicia (2017) “Antropología de Emergencia en el trabajo con menores y mujeres centroamericanas en busca de asilo”, *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, pp.207-217.

Fronteras virales a través de las Américas

Nicholas De Genova*

Las Américas deben ser entendidas como una geografía del encuentro. A partir del siglo XVI, los encuentros que tuvieron lugar en la geografía amorfa que hemos llegado a conocer como las Américas proporcionaron el fundamento de lo que convencionalmente entendemos como el mundo moderno. La confluencia de fuerzas globales, distinguidas principalmente por la conquista, la colonización y la esclavitud transatlántica, evocan el perfil inasible de una geografía definida sobre todo por su estatus relacional como la intersección en el espacio de una secuencia de fuerzas globales que con el tiempo llegan a ser marcadas como “histórico-mundiales”. Así, es en las Américas donde el tiempo moderno (“la modernidad”) y el espacio moderno (“lo global”) fueron primeramente constituidos y consolidados. Esa historia es también lo que ha constituido las Américas como tal, y esto nunca ha dejado de ser cierto (De Genova, 2017b). Sigue siendo inconcebible que podamos adecuadamente comprender la configuración más amplia de las Américas, como una totalidad, excepto en la intersección de varias fuerzas globales. Por lo tanto, no es sorprendente que las Américas se conviertan ahora en una región global clave a través de la cual investigar la pandemia mundial de

* Universidad de Houston.

Covid-19, en particular en relación con la movilidad humana transnacional y transfronteriza.

Cabe señalar que desde el siglo XIX se ha producido una profunda bifurcación en las Américas entre el prestigio y el poder global ascendente de los Estados Unidos como formación imperial y la parroquialización post-colonial de América Latina y el Caribe. Como es sabido, José Martí (1891) describió esta división sociopolítica como la diferencia entre el coloso “rubio” del norte y un “otro” espacio que designó como *Nuestra América*. Sin embargo, a través de la lente crítica de la pandemia del coronavirus, con los Estados Unidos y el Brasil juntos superando ampliamente al resto del mundo en los casos confirmados de Covid-19, podemos empezar a detectar una disminución significativa de esa bifurcación histórica entre la riqueza y el poder del leviatán norteamericano y la relegación del resto del hemisferio occidental a su proverbial “patio trasero”. A estas alturas, tras décadas de declive de su hegemonía real, exacerbada y acelerada dramáticamente por la negligencia sin precedentes y la pura ineptitud de la administración Trump, la estatura mundial del imperio de los Estados Unidos seguramente ha sufrido inmensamente por el continuo autosabotaje que expone un avanzado estado de decrepitud. Como epicentro mundial de la pandemia de Covid-19, además – debido muy directamente a la profunda incompetencia gubernamental–, la corrupción y la miopía política del régimen de Trump–, los Estados Unidos han alcanzado rápidamente la bien merecida desgracia de ser una especie de estado paria. En pocas palabras, hace tiempo que se necesita una perspectiva crítica hemisférica pan-Americana que repudie el legado familiar de la parroquialización de América Latina y el Caribe, y quizá en ningún lugar sea tan evidentemente necesaria como en nuestra evaluación y análisis de la pandemia de Covid-19.

Si la pandemia proporciona un marco crítico crucial en las Américas como una totalidad mayor, es la movilidad humana que proporciona un lente aún más nítido para pensar a través de la variedad y las especificidades de las situaciones y circunstancias particulares de cada ejemplo. Es necesario desafiar los nacionalismos metodológicos y normativos que tan a menudo han plagado a las ciencias sociales y han obstaculizado y

restringido la fuerza crítica más plena del análisis sociopolítico. Quizá no exista mayor palanca conceptual para romper esas convenciones de la investigación social centradas en el estado y en la nación que la movilidad humana transnacional, transcontinental e intercontinental transfronteriza. Esta perspectiva vuelve a centrar la fuerza constitutiva y la autonomía de la movilidad humana en la verdadera creación y recreación de nuestro mundo contemporáneo, incluso cuando se enfrenta a las cada vez más retorcidas reacciones de la vigilancia fronteriza, de la militarización de las fronteras y del control migratorio por parte de los poderes estatales.

Seguramente las situaciones en común a través de las Américas también podrían ser discernidas y amplificadas a escala global. La migración y los movimientos intercontinentales de refugiadxs han sido un dispositivo-marco bastante destacado para poner en escena las supuestas “crisis” fronterizas de otras regiones del mundo y su dinámica de subcontratación y externalización de la aplicación de la ley en las fronteras de múltiples Estados-nación, desde la notoria Solución del Pacífico de Australia (que abarca gran parte de la geografía marítima del Asia sudoriental) hasta el régimen fronterizo de Europa a través del Mar Mediterráneo (que se extiende hasta las profundidades de África y el Medio Oriente). De manera similar, las Américas se han convertido cada vez más en una geografía contradictoria y multidireccional de movilidades humanas heterogéneas dentro de la región y a través de ella y provenientes de todo el planeta (Álvarez Velasco 2015; 2019; 2020).

La posibilidad de discernir y comprender plenamente la complejidad de las dinámicas migratorias en las Américas ha seguido estando, no obstante, simplistamente cortocircuitada por una trillada narrativa sobre la presunta inexorable atracción magnética de los Estados Unidos, como una autodenominada “tierra prometida” de oportunidades y un refugio de libertad, y así esas dinámicas migratorias se han reducido a una imagen familiar, pero cada vez más distorsionada de un movimiento aparentemente unidireccional hacia la frontera México-Estados Unidos como el icónico sitio de cruces fronterizos ilegalizados. Este proyecto ofrece una muestra mucho más texturizada y variada de las movilidades

de los migrantes y refugiados en una diversa gama de zonas fronterizas en todas las Américas, resaltando el grado en que las Américas – particularmente vistas a través del prisma de la migración– sigue siendo una región mundial profundamente articulada por la intersección y convergencia de numerosas fuerzas globales.

Hay amplia evidencia de que el cierre cada vez más militarizado de las fronteras, ha sido una de las respuestas previsibles de los regímenes fronterizos en las Américas (y, de hecho, en todo el mundo). La equiparación frecuentemente racializada de lxs “extranjerxs” que cruzan la frontera con la supuesta amenaza de contagio no es nada nuevo, por supuesto. Así, al igual que el propio coronavirus, se describe a lxs migrantes como una amenaza perturbadora y peligrosa que de alguna manera se inmiscuye desde “fuera” al presuntamente autocontenido y cercado espacio de cada Estado-nación. Esto desencadena una lógica simplista y a menudo cruel de insularidad y autoaislamiento inverosímiles bajo la apariencia de precauciones de salud pública. Esas concepciones erróneas de las responsabilidades estatales en materia de salud pública se promulgan como medidas supuestamente protectoras destinadas a salvaguardar exclusivamente a lxs ciudadanxs del Estado-nación, y como ejercicios de nacionalismo rimbombante, que en sus articulaciones más crudamente “populistas”, se convierten en ocasiones para volver a re-fronterizar al “pueblo” (De Genova, 2018b).

Especialmente en el contexto de las expulsiones masivas aplicadas en respuesta a la pandemia de Covid-19, la equiparación de los migrantes con el contagio a veces también ha caracterizado la reacción en contra de emigrantes que retornan o de deportadxs en sus países de origen, donde se les considera igualmente vectores externos invasivos y no deseados de enfermedades y de transmisión viral. De ahí que lxs migrantes se hayan visto a menudo desafiadxs por un doble proceso de control impulsado por la lógica falsa y en última instancia inútil de exclusión preventiva y punitiva tanto de los Estados “emisores” y “receptores”, que deja a lxs migrantes atrapadxs en el tránsito, al tiempo que se ven expuestxs a mayores riesgos de infección.

En el contexto de la pandemia del coronavirus, las tendencias a menudo brutales de los regímenes fronterizos han expuesto claramente a lxs migrantes y refugiadxs a un desproporcionado riesgo de infección por Covid-19, ya que los cierres de fronteras han confinado a migrantes en campamentos o albergues improvisados de zonas fronterizas o a cárceles de detención superpobladas sin prestarles la debida atención sanitaria. Desde el punto de vista de la salud pública, por supuesto, esto es claramente una estrategia contraproducente que simplemente multiplica las condiciones que posibilitan la propagación del virus. Pero, a la vez, pone de relieve el grado en que una racionalidad neomaltusiana en materia de salud pública somete despiadadamente algunas vidas a un cálculo estadístico que las considera prescindibles y que pueden ser desestimadas y descartadas como muertes “permitidas” o “aceptables”. Indiscutiblemente, esto puede caracterizarse apropiadamente como una verificación de lo que Achille Mbembe (2003; 2019) ha propuesto como la *necropolítica* de la soberanía estatal, para la cual “la destrucción material de cuerpos y de poblaciones humanas” sigue siendo un “proyecto central” (2003:14).

La especificidad necropolítica del control fronterizo se manifiesta sobradamente cuando las vidas de lxs migrantes se consideran efectivamente desechables y lxs migrantes (particularmente lxs que han sido ilegalizadxs) son sistemática y desproporcionadamente relegadxs a condiciones que hacen más probable su muerte prematura (De Genova, 2015; 2020a). La presunción de reemplazo de las vidas de lxs migrantes es, sin embargo, inseparable de la configuración más amplia de fuerzas que lxs convierten en mano de obra eminentemente desechable (De Genova, 2018a). Aquí, debemos recordar que la conocida propuesta de Michel Foucault sobre el concepto de biopolítica, que designa una forma moderna de poder que invierte la vida misma y responde a un mandato general de cultivar la vida, o *‘hacer vivir’*, como él dice, siempre va acompañada de la concomitante prerrogativa de *‘dejar morir’* (1997/2003:241; 1976/1978:136-38). En este sentido, es crucial no aprehender la necropolítica del control fronterizo y los regímenes de migración de manera unilateral como un impulso puramente “excluyente”, sino por el contrario, considerar la producción sistémica de violencia y muerte en las

fronteras como algo intrínseco a la biopolítica más amplia de esos regímenes, que produce y regula la vida de lxs migrantes ilegalizadxs a fin de asegurar su *inclusión* subordinada (De Genova, 2002; 2015). Así, nos enfrentamos repetidamente a la aparente paradoja de que lxs mismxs migrantes castigadxs como una amenaza “indeseable” también son consideradxs con frecuencia como trabajadorxs “esenciales” cuya propia desechabilidad les hace “indispensables” para diversos regímenes laborales bien establecidos que satisfacen rutinariamente las exigencias de la acumulación de capital.

Es igualmente crucial en nuestro análisis de estos fenómenos de control fronterizo, además, no quedarnos con una formulación biopolítica reduccionista y sobresimplificada del “hacer vivir / dejar morir”, en la medida en que las múltiples y variadas formaciones de violencia fronteriza suelen superar la simple bifurcación entre el “rescate” de migrantes y refugiadx en peligro o abandonarlx cruelmente a la muerte. En efecto, las medidas proactivas para obstruir, desviar, devolver y, por consiguiente, detener o contener temporalmente a lxs migrantes durante sus trayectorias de cruces fronterizos –que pueden entrañar la supresión coercitiva de la libertad de movimiento de lxs migrantes y la privación de otras libertades–, revelan un arsenal de tácticas movilizadas para perturbar y contener los movimientos autónomos de lxs migrantes que con frecuencia permanecen en libertad (Tazzioli y De Genova, 2020).

Es en este sentido que destacamos lo que este proyecto ha identificado como “migración en reversa” o tácticas fronterizas desplegadas en el contexto de la pandemia Covid-19. Es evidente que los proyectos e itinerarios migratorios han sido a menudo objeto de violentos reveses como consecuencia de los cierres fronterizos y de la creciente militarización de las fronteras y, en otros casos, de la intensificación de la deportación. No obstante, incluso en las condiciones más represivas y frente a esos crueles retrocesos, sigue siendo vital discernir la fuerza autónoma y la versatilidad subjetiva de lxs migrantes y refugiadx que recalibran continuamente sus propias estrategias y tácticas en la consecución agonística de sus proyectos de movilidad (De Genova, 2017a).

En medio del caos y la confusión de la pandemia, e incluso en contra de las considerables fuerzas alineadas para inmovilizar sus proyectos migratorios, que pueden en mayor o menor medida confinarlos a una especie de modo de *stand-by* (De Genova, 2020b), la autonomía subjetiva de los migrantes sigue siendo una fuerza incorregible. Y, a la espera de ser reactivada, su movilidad sigue siendo un indomable y siempre potencialmente perturbador poder constitutivo.

REFERENCIAS

- Álvarez Velasco, Soledad (2015). "Confronting Violence and Border Control along the Ecuador-Mexico-US Zone of Transit", *Border Criminologies*, Centre for Criminology, University of Oxford. Recuperado de <https://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2015/10/confronting>.
- _____ (2019). "Trespassing the Visible: The Production of Ecuador as a Global Space of Transit for Irregularized Migrants Moving Towards the Mexico-U.S. Corridor". Unpublished Ph.D. dissertation. Department of Geography, King's College London.
- _____ (2020). "From Ecuador to Elsewhere: The (Re)Configuration of a Transit Country." *Migration and Society*, 3, pp. 34-49.
- De Genova, Nicholas (2002). "Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life", *Annual Review of Anthropology*, 31, pp. 419-47.
- _____ (2015). "Extremities and Regularities: Regulatory Regimes and the Spectacle of Immigration Enforcement", En Yolande Jansen, Robin Celikates y Joost de Bloois (eds.), *The Irregularisation of Migration in Contemporary Europe: Detention, Deportation, Drowning* (pp. 3-14). London: Rowman & Littlefield.
- _____ (2017a). "The Autonomy of Deportation", *lo Squaderno*, 44, pp. 9-12. Recuperado de <http://www.losquaderno.professional-dreamers.net/wp-content/uploads/2017/05/losquaderno44.pdf>
- _____ (2017b). "The Incurable Subject: Mobilizing a Critical Geography of (Latin) America through the Autonomy of Migration", *Journal of Latin American Geography*, 16(1), pp. 17-42.
- _____ (2018a). "Migration and the Mobility of Labor", En Matt Vidal, Tony Smith, Tomás Rotta y Paul Prew (eds.), *The Oxford Handbook of Karl Marx*. New York

and London: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780190695545.013.25

_____ (2018b). "Re-Bordering 'the People': Notes on Theorizing Populism", *South Atlantic Quarterly*, 117(2), pp. 357-74.

_____ (2020a). "Anonymous Brown Bodies: The Productive Power of the Deadly U.S.-Mexico Border", En Jamie Longazel y Miranda Cady Hallett (eds.), *Dead on Arrival: Social Autopsies of Discarded Migrant Lives*. Philadelphia: Temple University Press (en imprenta).

_____ (2020b). "On Standby ... at the Borders of 'Europe', *ephemera: theory & politics in organization* (en imprenta)

Foucault, Michel (1976/1978). *The History of Sexuality: Volume 1: An Introduction*. New York: Vintage Books/ Random House.

_____ (1997/2003). *"Society Must be Defended": Lectures at the Collège de France, 1975-1976*. New York: Picador.

Martí, José (1891[1979]). "Nuestra América", En *Tres documentos de nuestra América*. Havana: Casa de las Américas (pp. 169-78).

Mbembe, Achille (2003). "Necropolitics", *Public Culture*, 15(1), pp. 11-40.

_____ (2019). *Necropolitics*. Durham, NC: Duke University Press.

Tazzioli, Martina y Nicholas De Genova (2020). "Kidnapping Migrants as a Tactic of Border Enforcement", *Environment & Planning D: Society and Space* (publicado online: May 22, 2020).

Migrantes frente a la refteronterización y la hipervigilancia en el control migratorio durante Covid-19

Lecciones aprendidas del primer conversatorio “Cierre de fronteras e hipervigilancia”

Yerko Castro Neira*

(Las siguientes no son sólo ideas mías. Al contrario, son reflexiones y análisis que hemos construido en colectivo. Agradezco a mis colegas todo lo aprendido en estos meses)

Nos reunimos el 31 de agosto un grupo de colegas provenientes de seis países diferentes del continente americano, con el fin de lanzar en dos horas, nuestro primer conversatorio del proyecto “(In) movilidad en las Américas y COVID-19”¹. Soledad Álvarez hizo la moderación del evento,

* Universidad Iberoamericana, México.

¹ El primer conversatorio puede ser asistido en: (https://youtu.be/Eqn_BAMM4-U)

(IN)MOVILIDAD

COVID-19
EN LAS AMÉRICAS



PRIMER CONVERSATORIO CIERRE DE FRONTERAS E HÍPER VIGILANCIA

31 de agosto 2020, 16h00-18h00
(hora de Houston/CDMX/Bogotá/Quito/Lima)

PONENTES:

Ulla Berg, Rutgers University
Úrsula Roldán, Universidad Rafael Landívar
Yerko Castro, Universidad Iberoamericana de México
Rodrigo Charafeddine Bulamah, Universidade Federal de São Paulo
Alfonso Hinojosa, Universidad Mayor de San Andrés

MODERACIÓN:

Soledad Álvarez Velasco, Universidad de Houston

[CLIC PARA VER EL LINK DE ZOOM](#)

explicando las preguntas y recuperando los aspectos principales del debate. Desde Estados Unidos, estaba con nosotrxs Ulla Berg de Rutgers University. Desde Guatemala y para hablarnos de la región centroamericana, nos acompañó Úrsula Roldán de la Universidad Rafael Landívar. Para compartir las opiniones y debates de la región caribeña, estuvo Rodrigo Charafeddine Bulamah de la Universidade Federal de São Paulo. Enlazado desde Bolivia y para explicar lo que sucede en Sudamérica, estuvo Alfonso Hinojosa de la Universidad Mayor de San Andrés. Por último, yo estuve hablando desde México y a nombre de mis colegas del Nodo México, con quienes hemos estado discutiendo estos temas durante este tiempo.

El plan no era sencillo, puesto que queríamos llegar a entender varias cosas que nos parecían entrelazadas en torno al tema general que nos proponíamos discutir, a saber, “Cierre de Fronteras e hipervigilancia fronteriza”. Por una parte, considerábamos que sí íbamos a discutir sobre esto, debíamos partir por reconocer cuáles eran las medidas concretas que los Estados habían estado aplicando en torno a lxs migrantes en el contexto de la pandemia. Nos interesaba saber si en las distintas regiones del continente habían surgido nuevas medidas de control y de vigilancia. Queríamos conocer frente a qué medidas o disposiciones explícitas o directas estábamos, y al hacerlo, queríamos también comprender aquellas medidas más indirectas o invisibles, resultado de estrategias de los Estados que no se hacían públicas, pero que eran igualmente deseadas por ellos.

Estas eran algunas de las cosas que buscábamos debatir. Junto a ellas, estábamos interesados en conocer las respuestas de las personas migrantes ante todo este escenario difícil para ellas. Queríamos debatir sobre las estrategias migrantes, los apoyos de las organizaciones, el papel de lxs defensorxs de migrantes y las diferentes acciones que pudieran estar realizando sectores de la sociedad civil organizada en apoyo de la población en movilidad.

Con todo este panorama y las discusiones que pudiéramos generar entre nosotros, el conversatorio se proponía llegar a pensar qué significa todo

esto en términos teóricos. Nos preguntábamos: ¿cómo estas situaciones están impactando en nuestros conceptos, enfoques y epistemologías de trabajo con poblaciones migrantes? ¿Qué nuevas conceptualizaciones podemos elaborar sobre la seguridad y el control migratorio? ¿Con qué nociones y debates conceptuales podemos elaborar un diagnóstico sobre los efectos de Covid-19 en las vidas migrantes y en las políticas de control migratorio por parte de los Estados?

El resultado de la discusión fue muy positivo para el colectivo y para nuestra propuesta de generar evaluaciones compartidas y análisis cruzados a lo largo del continente. La riqueza de experiencias y conocimientos de lxs participantes nos permitió entender que, aunque hay diferencias de intensidad y escala en cada uno de los países y en las diferentes regiones, existe una sinergia en los procesos entre distintos lugares, los cuales parecen configurar reacciones en cadena. Sorprendentemente, nos dimos cuenta que poco importa si se trata de gobiernos de derecha o extrema derecha, de izquierda o de centro izquierda. Los temas migratorios son tratados en general bajo un enfoque de seguridad por todos los actores estatales. Pero seguridad concebida como control y militarización.

Esto significa que el primer resultado evidente de esta época de pandemia, es que varios gobernantes han adquirido poderes extraordinarios para tomar medidas que afectan a lxs migrantes, justificadas ellas en razones de salud pública y protección a sus connacionales. Vimos, en este sentido, reeditarse antiguas y controversiales figuras como estado de excepción o estado de alarma, mismos que repercutieron aún más en las restricciones a la movilidad y la libre circulación. Esto ha permitido todo tipo de reforzamiento de lógicas de seguridad militar, con aumento de fuerzas policiales y militares de vigilancia fronteriza, con dotación de mayores recursos económicos y tecnológicos para vigilar y expulsar migrantes. Prácticamente todas las fronteras se han cerrado y se han dejado solo para lo que diferentes gobiernos han definido como actividades esenciales.

Las contradicciones de los sistemas de control migratorio se han hecho más visibles. Por ejemplo, mientras las policías migratorias, como ICE en Estados Unidos, han desplegado una enorme capacidad para identificar y detener a migrantes indocumentados, se ha permitido que poblaciones en iguales situaciones de irregularidad migratoria, permanezcan en los campos agrícolas de las corporaciones para seguir proveyendo de frutas y verduras a las mesas de las familias estadounidenses.

Prácticamente todos los gobiernos del continente han endurecido sus políticas antiinmigrantes. En ellas, Estados Unidos lleva la delantera en la innovación y en el diseño del sistema de control migratorio más aterrador del continente, al cual los demás países le sirven como complemento y del cual reciben inspiración y fundamento. En este sentido, los países centroamericanos y México han fortalecido sus acuerdos de cooperación con Estados Unidos, en los que cumplen el papel que no contradice, sino que refuerza las decisiones que ese país impulsa en la región. El objetivo es cancelar o limitar al extremo el derecho al asilo, evitando la llegada de migrantes pobres y morenos al país del norte. En este sentido, todas las medidas que estamos viendo, la mayoría de las cuales ya se habían estado instalando en los años anteriores, se aplican especialmente sobre poblaciones racializadas y ubicadas en una matriz de clase social muy específica. La discriminación ejercida por los sistemas de control migratorio tiene color y clase.

En Sudamérica, en tanto, nuestros colegas nos explican que la tradicional circulación migratoria intrarregional se ha visto bloqueada por los patrones de cierre de fronteras y de control migratorio. Casos como el de la frontera de Chile con Bolivia, donde éste último gobierno prohibió el regreso de población boliviana a su país, confirman el estatuto delirante de algunas políticas fronterizas y migratorias, las cuales con un exclusivo enfoque de securitización, terminan por institucionalizar el racismo y la discriminación incluso de sus propios connacionales.

Ciertamente hemos visto cómo, en esta época de pandemia e incertidumbre, se han reforzado y llevado al extremo las medidas de control sobre las poblaciones migratorias. Pero ellas, lejos de asumir su papel de

víctimas sin más, nos están demostrando su capacidad para crear una enorme variedad de respuestas sociales, estrategias y planes que intentan ir a contracorriente de la tendencia descrita.

Se trata de un activismo migrante que se combina con formas de activismo legal, activismo fronterizo, activismo binacional y activismo académico. Los proyectos migratorios de cada quien se han visto debilitados, pero allí están y continúan existiendo. En la discusión colectiva, hemos concluido que las personas migrantes han continuado buscando nuevas rutas, nuevos caminos y nuevas estrategias ante un escenario así de complicado. En este sentido, la primera respuesta de lxs migrantes es continuar con su proyecto migratorio, dejando claro que seguir adelante es una forma de resistir.

A ello se suma la activación de redes locales y transnacionales de solidaridad, muchas de las cuales han tenido cierto éxito en sus formas de presión. Muchas de estas redes de apoyo son femeninas o se conducen con lógicas heredadas desde las luchas feministas y desde las demandas de sororidad entre quienes comparten el ideal de un mundo sin discriminación contra lxs migrantes.

En estos meses, hemos visto como los albergues y centros de acogida de migrantes se han tenido que reinventar, reorganizando sus actividades y formas de ayuda, intentando conducirse por medio del autocuidado de las activistas y de migrantes y sus familias. Desde las organizaciones de apoyo a lxs migrantes se han elaborado cartas, peticiones, solicitudes de todo tipo para autoridades políticas, gobernadores, presidentes municipales, centros de salud u oficinas de atención a migrantes, en fin, se han enviado tantas solicitudes para advertir sobre los problemas y para exhortar a que los gobiernos cumplan con la protección a la población y se eviten las violaciones a los derechos humanos.

A estas acciones se suman otras. Por ejemplo, las revueltas ocurridas en centros de detención de migrantes y las protestas en las afueras de ese tipo de instalaciones. Se suman a ellas, las demandas legales y los amparos que se han interpuesto contra autoridades a lo largo del continente.

Gracias a todo ello, podemos afirmar que el plan continental para frenar, aislar y devolver a lxs migrantes a sus lugares de origen no ha tenido un éxito garantizado. Al contrario, se confirma que todo el sistema migratorio está compuesto por acciones represivas y punitivas de los Estados, a las cuales se oponen y enfrentan migrantes y sus aliados.

Una vez visto este escenario, ¿qué hemos aprendido de todo esto?

Sin duda que este es un tiempo difícil, pero nos ofrece la oportunidad de ver si las nociones y los debates conceptuales que teníamos nos sirven para entender la situación. Esto se debe a que la Covid-19 desnudó nuestra sociedad y nos hizo ver, de forma aún más visible, las debilidades y contradicciones del contrato social que habíamos construido. En este sentido, la pandemia nos mostró con claridad el apartheid global que vivimos y toda la geografía de la desigualdad que le da sustento.

Para que todo ese sistema de exclusión exista, vemos como el miedo que producen las detenciones, las amenazas de deportación y los abusos constantes, generan todo un marco sentimental propicio para las violaciones sistemáticas a los derechos de las personas migrantes. Por supuesto comprendemos que si la opción de migrar será cada vez más difícil para las personas, entonces los Estados tendrán que aprender a lidiar con toda la presión que podrá venir de parte de estas poblaciones precarizadas, cuando no violentadas en sus lugares de origen.

También en el colectivo y en la discusión que sostuvimos, advertimos como en esta pandemia se han complementado, de forma perversa, las cuestiones políticas y sociales con aquellas razones biológicas. Desde un punto de vista histórico, sabemos que cuando la biología y la salud entran a dominar los campos políticos, todo se vuelve indiscutible, incontestable. Todo se conduce al fértil terreno de los extremos y a todo tipo de exclusiones y violencias sociales.

En este caso, las razones biológicas y de salud pública legitiman y hacen ver como natural, el rechazo, la exclusión y el aislamiento que sufren las personas migrantes. Ellos son publicitados en los medios como los

agentes patógenos indiscutibles. “Lxs extranjeroxs traen las enfermedades”, nos dice la gente común en países diferentes. Y todo esto permite que aumente la demanda por la seguridad y la vigilancia sobre lxs extranjeroxs del sur.

Con la seguridad concebida de esta forma, lo militar y lo legal se combinan productivamente para aumentar el rechazo a lxs migrantes. La seguridad, por medio de estas situaciones, adquiere incluso una cualidad fetichista en el sentido de que se nos impone la ilusión de seguridad cuando, en realidad, estamos en la práctica, ante procesos de exclusión y expulsión de migrantes. Es decir, el mensaje parece ser que, para que haya seguridad para algunxs, es necesaria la inseguridad de otrxs muchxs.

Con la preeminencia de este tipo de nociones de seguridad en el mundo y en las fronteras, confirmadas y expandidas por el momento pandémico, se fortalece el Estado y sus concepciones cerradas y estrechas, racistas y clasistas de frontera y ciudadanía. Esto significa que debido a estos discursos, la seguridad se ha transformado en una palabra mágica que permite ganar elecciones, justificar medidas de excepción y reconfigurar el poder. Se justifica así, que en nombre de la seguridad se cometan todo tipo de abusos y tropelías. Y no sólo eso. En aras de seguridad, se legitima ante los ojos del habitante promedio, irreflexivo muchas veces, la existencia de todo un sistema aterrador y perverso como lo son las nuevas y viejas formas de control migratorio que se extienden y fortalecen a lo largo del continente.

Por todas estas cuestiones, el primer conversatorio “Cierre de fronteras e hiper vigilancia” termina proponiendo que apostemos e impulsemos una concepción de seguridad humana, no militar, que le devuelva el carácter de seres humanos con necesidades concretas a todos aquellxs que deciden emprender sus proyectos migratorios. Después de todo, las migraciones humanas son históricas y naturales, constantes y permanentes. No hay ninguna razón justificada para ilegalizarlas o condenarlas a su extinción.

